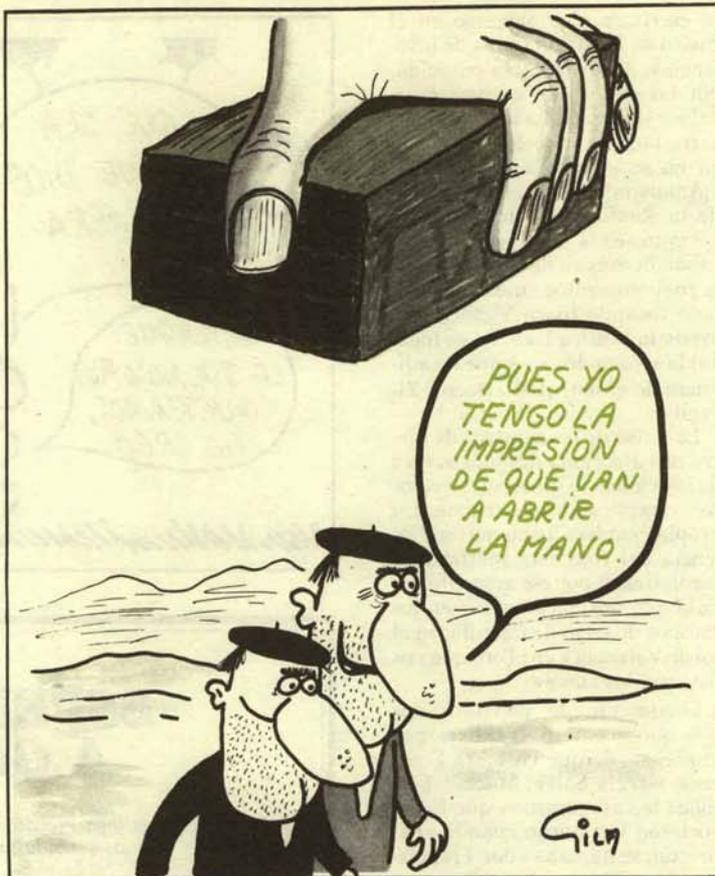


el tablao

que importan y utilizan y consienten pinchos quemantes.

Por todo lo cual, Cañaveral, abajo firmante, en la edad de treinta, etcétera, no suplica, porque no le da la gana suplicar, sino que sencillamente dice: que él también es de aquí aunque parezca mentira. Que todos los otros también son de aquí. Que ya está bien. Que hasta aquí habremos llegado, pero que para allá, como no nos lleven van de ala. Que no conoce a ninguno de las fotografías. Que no, que no, que por más que le insistan no conoce a ninguno. Que a los de las otras fotografías que salen en el periódico tampoco los conoce, aunque le dé pitillos el que hace de bueno. Que le da igual. Que de todas maneras a sus hijos también los están empezando a torrear. Que va a hacer de novillo su santísima madre.

Cañaveral, abajo, etcétera, otrosí dice: que no traga. Que el primero que trague, marica. Que dónde están los de ayer. Que dónde están los de mañana. Que dónde están el que hace de bueno y el que hace de malo. Que si cobran en otra ventanilla. Que si alguien conoce al de los pinchos quemantes y que si no que pongan el «Wanted». Que no le cuenten historias porque le importa un huevo, extremo en el cual insiste. Que a ver si se lo publican, porque si no revienta. ■ **CANAVERAL.**



el hecho de que a algunos los rumores no nos entretienen nada. Yo no le he pedido una lista a nadie.

Pero no se trata de un caso meramente individual. Me da a mí la sensación de que esta vez los rumores no interesaban ni al Tato. Y que no han nacido en la calle. Han pasado días y días de inapetencia social de rumor. Alguien se ha preocupado, y con toda prisa —muy poco antes del desenlace— comenzaron a correr unas listas que acariciaban manos cansadas. El rumor es a la política como el onanismo al erotismo. Ya lo decía el tango: «unos se embriagan con vino, otros se embriagan con besos... yo como no tengo amooseres...»

Cuando alguien dice «los españoles se distraen» y sonríe con indulgencia, se produce un fenómeno perfectamente analizable de orden psicológico - adrenalínico: unos calambres, una réplica inexistente, una mudez, una risa sardónica, un tartamudeo, una expresión sorda al fin emitida, como un gruñido. Los españoles. Se distraen. A mí me parece bien. Se aburriría la gente. La gente. La gente. Se aburriría. Los españoles se aburrirían. Los españoles se distraen. A mí me parece bien.

¿Qué decir? ¿Cómo serenar el ánimo y encontrar las palabras posibles? ¿Cómo huir de la copla y la broma sutil de las que estamos tan aburridos como de los

rumores? ¿Cómo explicar que no, que no, que no, que ni muchísimo menos, que ni hablar, que en absoluto, que se trata de un error, que se trata de una imprecisión, que se trata de una errónea apreciación? ¿Cómo disolver palabras en el agua sin que parezca que se trata de azucarillo para después del chocolate? ¿Cómo aclarar que el chocolate de antes del azucarillo no es el chocolate del loro?

Los españoles. Cómo llegaron a serlo. Cómo llegaron a estarlo. La España de rumor y pandereta. Si es posible: un respeto. ■ **RECOLETOS.**

LA BALADA FERROVIARIA DE VICTORIA ARMESTO

Victoria Armesto, escritora y cónyuge de Augusto Assía, escribió el día nueve un artículo titulado «En la estación de Chamartín». Es un artículo tan simpático, que no me resisto a comentarlo. Ella iba a Bilbao y le sorprendió el frío de la estación. ¿El frío habitual de la meseta? ¿El frío guadrarrameño? No, señor. «Era un frío siberiano». Ahí empieza la escritora a preparar su ripio intelectual. Pausa costumbrista. Rodeo sentimental. «Yo tengo un gran afecto a los mozos de estación.» Son «buenas personas». La escritora lamenta que pasen frío. Se repone. «Una vez instalada en mi cabina del coche-cama...» Abre un libro: «Escritos sobre democracia y socialismo», de Fernando de los Ríos. Y... «de pronto, me sorprendió un murmullo intenso, un estremecimiento u oleaje de multitud.»

LA DISTRACCION DE LOS ESPAÑOLES

Declaraciones de Solís en el interín de ser ministro y volver a ser ministro: «Si no hubiera rumores, se aburriría mucho la gente. El rumor es una distracción; los españoles se distraen y a mí me parece bien». No es mala teoría, no. Pero hay un pequeño fallo en

